

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR



Redacción,
Administración
y Talleres:
Trafalgar, n.º 31
MADRID

LIV.—Núm. 8.970

Madrid, miércoles 4 de enero de 1939

Precio del ejemplar, 15 céntimos

Por todas partes se va a Roma, pero desde Roma no se va a ninguna parte

LA HORA NACIONAL

LA ENTREVISTA DE ROMA

MOMENTO EUROPEO

PENALIDADES A BUEN REDITO

El Gran Traidor no se explicaba cómo siempre la resistencia de la España leal a las acometidas del fascismo europeo, a cuyo servicio estaba un puñado de miserables, caía a los pies. Así se lo manifestaba el hecho como "único en la Historia". Es posible que, por su extensión e intensidad, lo sea. Pero si él no se lo explica, por ser un descaído de su nación, nosotros sí. El español no se dobla a nadie, y menos a los intrusos. En esto, la Historia no ha sido jamás desmentida. Aguantáremos, aguantáremos la copa de la amargura hasta las heces; mas, al final, obtendremos, sin género de duda, el galardón merecido. Un premio, que no es el hipotético del mártir que acepta impertérrito los sufrimientos por su fe, ni el del que arroja un peligro y pone a contribución sus máximos esfuerzos por una felicidad problemática. No, no. El premio al que pretendemos es seguro y positivo; es la esencia de nuestra vida personal, familiar y nacional; es la libertad propia y la de nuestros descendientes; es la libertad del pueblo y la independencia del país. Los demás bien cuenta de lo que esto significa? El disfrutar de nuestros derechos individuales, políticos y sociales sin que se ajusten al patrón de Italia o de Alemania; es no colocarlos al nivel de los indios o de los etíopes; es mandar en nuestros destinos, en nuestro suelo, en nuestro destino nacional; es ejercer la soberanía de Estado libre; es no tolerar el yugo despreciable del siervo o del colono; es vivir como hombres, con fines propios, no como instrumentos para llevar un pedestal a otros; es disfrutar de bienestar material, de paz y de alegría; es continuar la historia de nuestros padres. ¡Es ser libre!

Sabemos las penurias de toda clase en que vive nuestra abnegada población civil. Nos explicamos que, a veces, los que no tienen templado el ánimo con el calor de ideales bien fundados, experimenten flaquezas muy humanas. Comprendemos que la ignorancia de algunos, la mala voluntad de otros y la avaricia, la envidia y la situación privilegiada de unos pocos contribuyen a hacer males y las incomodidades de todos. Pero también estamos ciertos de que la gran mayoría está decidida a luchar por la libertad y el bienestar. Con esto bastará para que se logre el intento. Nunca el pueblo alguno estuvo tan comprometido para conseguir este fin. Adepámoslo, pues. Si sentimos melancolía, no olvidemos que la vida del cobán es corta, como la de los maripos. Si el frío nos entumece, acordémosnos de que un par de meses se pasan pronto, mientras la vida del colono sólo acaba con la muerte. Si la luz, el vehículo, los vestidos de vestir y calzar son deficientes, conviértanos la idea de que son los pobres los de los siervos, los de los parados o los de los remunerados con jornales miserables, como los de los países fascistas. Si cada día se oía oír la cuenta cabal de lo que se lleva en esta guerra, no con patética, con entusiasmo y alegría, sino con el dolor compartido apenas con los otros. Ayudémos por todos los medios al Gobierno en su tarea incesante, ahorrando energía, gastando, cumpliendo cada cual con su deber, sin pensar en derechos ni exigencias. Porque esto es ser revolucionario de verdad. Lo demás es fracaso y contraproducente.

Se anuncia que Chamberlain se limitará a una labor de tanteo

BARCELONA, 2.—«La Vanguardia» se refiere hoy en su editorial a la cuestión internacional, y dice que, mientras el Ejército español resiste el empuje de los invasores, la Prensa de París y Londres dedica grandes comentarios a la próxima visita del señor Chamberlain a Roma. «Se cree de manera general que el primer ministro inglés no podrá ir más allá que de una simple misión de tanteo. Los portavoces oficiales de Francia advierten que no aceptan intermediarios en asuntos privados de su soberanía. La opinión pública francesa se muestra escarmentada después de la política de Munich. Respecto a Italia, no quiere oír hablar de transacciones. En consecuencia, le faltan a Chamberlain las asistencias que tuvo en Múnich, y por tanto su posición es mucho más débil.» (Agencia España.)

A MUSSOLINI LE INQUIETA EL DEBROCHE DE RECURSOS EN ESPAÑA

PARIS, 2.—«L'Époque» publica una información de Roma diciendo que la ofensiva fascista contra Cataluña no ha roto la defensiva defensiva de los republicanos, echando abajo los planes italianos, que gustan en esta guerra todos sus recursos en material y hombres, mientras la de Abisinia continúa. Además, la guerra en España es cada día más impopular en Italia, y se sabe que Mussolini tiene que recurrir a pedir a Chamberlain los derechos de beligerancia para Franco, pudiendo esperar que el aduce examine de nuevo la situación y tome decisión.

EN BARCELONA

Entierro de las víctimas del último bombardeo

BARCELONA, 2.—Se ha efectuado el entierro de los nueve carabineros muertos a consecuencia del último bombardeo. El acto constituyó una manifestación serenisima y demostración de la cordial simpatía con que cuenta el Cuerpo de Carabineros.

El sepelio se vio muy concurrido y fue presidido por las autoridades y representaciones políticas y sindicales. (Fébus.)

EL «JOSE LUIS DIEZ»

Se niega la posibilidad de internamiento no habiéndose concedido al cabecilla la beligerancia

LONDRES, 3.—En los círculos oficiales británicos, y acerca de la nueva batalla sostenida por el destructor español «José Luis Diez», se declara que dicho buque de guerra no está internado en Gibraltar, y que probablemente será autorizado para que pueda hacer en aquella plaza las reparaciones que necesita en su maquinaria, a fin de que en un nuevo intento marche al punto que la España republicana.

En los mismos círculos oficiales de Londres se subraya que el internamiento de un buque es posible cuando existe un estado de beligerancia, y que en el caso concreto del «José Luis Diez», Gran Bretaña no está dispuesta a conceder el internamiento del destructor mientras no haya concedido aquel estado de beligerancia, que Inglaterra no concederá en tanto existan en la zona francesa tropas italianas y alemanas. (United Press.)

CAMPANA DE INVIERNO

Pasa de dos millones la cantidad recaudada en Valencia

VALENCIA, 3.—La cantidad recaudada hasta la fecha por el Comité Provincial pro Campaña de Invierno asciende a pesetas 2.577.482.

Entre los donativos recibidos se destaca el del segundo batallón local de Transporte Automóvil, de varias compañías, de 20.327,70 pesetas. (Fébus.)

siempre que reintegren la tranquilidad a Italia. Dice el redactor diplomático de «L'Époque» que quizá Mussolini adopte esas decisiones antes de la visita de Chamberlain.

La «Republique» dice que la cuestión española será el punto principal de las conversaciones de Roma, sabiéndose que el Gobierno italiano se siente inquieto por el agotamiento de recursos en la guerra en España. Pierre Dominique dice en aquel diario que Portugal, ante las exigencias italo-germanas, se acerca a Inglaterra y Francia, y agrega que ya se sabe en toda Europa que la España republicana no está en manos de los vascos y catalanes y deseando vivir en paz con Portugal, amenazada en caso de un triunfo totalitario. Resalta el diario que la gran ofensiva fascista no ha tenido resultado importante.

Madame Tabouis declara que la resistencia española destruye los planes de Mussolini, produciendo, según las informaciones de Roma, gran desilusión en Italia, cuando la ofensiva se ha realizado contra el parecer de todos y ha sido impuesta personalmente por Mussolini, que pensaba liquidar la guerra española para enviar las tropas a Libia, amenazando a Francia.

Comenzan a culpar del fracaso a los militares españoles y a que las tropas italianas no sienten ideal alguno por luchar en tierra extranjera. También desespera a Mussolini la negativa francesa a que Chamberlain sea intermediario en sus reivindicaciones, cuando creía que bastaría la amenaza para lograr parte de lo pedido.

El redactor diplomático de «Le Populaire» dice que la ofensiva contra Cataluña, después de doce días, no ha tenido éxito, pese a poner en acción medios excepcionales en material para quebrantar la resistencia republicana. Añade que la ofensiva no debió anunciarse tanto tiempo para llegar a resultados tan escasos, aunque confiaron los generales fascistas en el éxito del ataque en masa, como lo hicieron para llegar a Castellón. Afade el cronista que la opinión internacional ha cambiado, incluso en Inglaterra, donde para afirmarlo basta con leer sus diarios, que cada día quieren menos el triunfo de Franco. Termina diciendo que las tropas dedicadas a la ofensiva se agotan contra Cataluña como las alemanas contra Verdun. (Agencia España.)

PARIS, 3.—Informaciones de Londres y Roma dicen que el punto central de las próximas conversaciones de Chamberlain y Mussolini será el reconocimiento, a favor de Franco, de los derechos de beligerancia. El Gobierno italiano desea que las tropas franquistas e italianas consigan un avance decisivo en el Este, lo que daría al aduce argumentos para insistir en su posición, y hasta podría ofrecer a cambio la retirada de nuevos contingentes italianos. Esta pretensión no se considera verosímil en los círculos oficiales franceses ante la oposición que ofrecen las tropas republicanas, que con su energía han obligado a que la división «Littorio», una de las más famosas de Italia, pase a pertenecer a la guardia por haber sido escarmentada.

También se sabe que el Foreign Office no admite la concesión de los derechos de beligerancia más que cuando se haya cumplido el Acuerdo de Londres, o sea cuando se haya procedido a la retirada de España de todas las tropas italianas. Por otra parte, la detención en San Sebastián del viceconsul inglés, su esposa no aumenta la simpatía en algunos sectores políticos a favor de Franco.

EN ORIHUELA

Se constituye la Federación de Sociedades de la U. G. T.

ORIHUELA, 3.—Se han reunido las Sociedades sindicales afectas a la U. G. T., habiendo constituido la Federación Local. A la reunión asistieron 56 delegados, en nombre de 35 Sociedades, representando a 6.000 afiliados.

Entre otros acuerdos, se tomó el de intensificar con más la producción industrial y agrícola y transmitir mensajes de felicitación al ministro de Defensa, por la heroica resistencia que ofrece al enemigo el Ejército del Este, y al comandante de la Flota republicana, por la página tan brillante que últimamente ha escrito el «José Luis Diez». (Fébus.)

PROCESO NAZI

Se inculpa a veintidós detenidos de organizar un complot para asesinar a Hitler

BERLIN, 3.—Ha empezado a verse el proceso más importante de alta traición, en el que figuran como procesados veintidós individuos, a los que se acusa de elementos directores para asesinar a Hitler. Hay, además, otros procesados en segundo grado y entre los que hay varios jefes nazis.

Se da por descontado que la sentencia será condenatoria en extremo para diecisiete de los procesados, que serán decapitados.

Es considerado como jefe de los complotistas el periodista conservador Ernst Niehne, amigo del general Von Seeck.

En la acusación se dice que los conspiradores habían incluso celebrado un sorteo para ver quien tenía que dar muerte a Hitler. (United Press.)

Una alocución del comisario inspector del Centro

Mañana, a las diez de la noche, y desde la emisora de Unión Radio, dirigirá una alocución a los combatientes y a la población el comisario inspector del Ejército del Centro, coronado Edmundo Domínguez.

FRACASO DE LOS TITERES

La actitud asumida por Daladier en su viaje a Ginebra, y la que ha exteriorizado, recíprocamente, el pueblo corso hacia Francia, al recibir a su representante oficial en forma que desahucia con rotunda energía la simulación de aspiraciones fascistas respecto a aquella isla y a otros territorios franceses, han puesto al descubierto otra vez la condición que delata al fascismo como empresa endeble, pese a sus apariencias de vigor, infundada y predestinada a próximo derrumbamiento, pese a sus proclamas y onerosísimos triunfos locales. Esa condición que aludimos, extensiva al movimiento nazi, es la falsedad. Serán vencidos Hitler y Mussolini; en parte, porque sus aspiraciones son injustas, porque sus métodos son criminales, porque el totalitarismo es contrario a la opinión y a los intereses espirituales y materiales de la enorme mayoría humana; en parte, también, porque la burla mentalidad de ambos dictadores—parodias caricaturescas de lo que pretenden ser—establece desproporción risible entre su capacidad y la empresa asumida; en parte, si, por estas y otras razones, pero fundamentalmente, sobre todo, porque ninguno de los dos ha acertado a expresar en su pensamiento, en ninguna realidad permanente, en ninguna de esas verdades universales o vitalmente humanas que aparecen siempre en la raíz o impulso inicial de todo amplio movimiento de multitud, energías que han caudado muy bien de acuciar y utilizar todos los verdaderos conductores de pueblos, así los consagrados posteriormente como héroes sublimes, como los que se jactan fama de monstruos abominables.

Hitler y Mussolini mienten siempre, por sistema, por histrionismo coyuntural, porque en ellos todo es integralmente falso y aparente. Su odio irracional a la verdad es tal, que incluso cuando la verdad pudiera favorecer o cohesionar sus planes, cuidan de desfigurarla y envilecerla hasta donde forma de mentira; así hizo Hitler con la verdad del germanismo hitleriano, que curó de prostituir antes de aprovecharlo, previas las cobardes complacencias de un Schuschnigg y las traiciones de un Seiss Inquart. Así ahora Mussolini, con la verdad de los antecedentes italianos en Córcega y de la mayoría italiana en la población inmigrada de Tánis, verdad desvirtuada por la farsa de un irredentismo que nadie ajente en aquellos territorios ni en Italia.

Y ha triunfado no pocas veces a lo largo de la historia, lo perverso, lo injusto, lo opresivo, a condición de que se hayan escapado en algo sinceramente sentido como valor de asombrosidad. Los caudillos—héroes o demonios—necesitan huesos que los sirvan; y esas huesos, para llevar a cabo grandes empresas, necesitan ir encadenadas por la fe. Fe en sus jefes o fe en el ideal por el cual se lucha. Esta fe en el ideal y en la propia capacidad de defenderlo es el espíritu, sentido y prodigioso, de la, al parecer, milagrosa resistencia española frente a fuerzas tan abrumadoramente superiores en toda clase de medios combativos. Y la falta de fe, en toda hombre—no importa si jefe o soldado—de las huestes enemigas, es la sencilla y flagrante explicación de sus, al parecer, inexplicables fracasos. Pocos alemanes dejarán de sentir, en las ocurrencias de su esclavizada subconsciencia, la certidumbre consoladora de que su esfuerzo es un despreciable fantasma, insincero y vano. Y a pocos italianos convencerá ya, de segura, los gestos teatrales del dictador, más falso aún que su colega alemán. No puede estar lejos el desplome de los dos titiriteros.

Por mucho que demos para la Campaña de invierno, nunca habremos dado tanto como los combatientes que ofrecen su vida por el bien común.

